



COVID-19 y personas que usan drogas

Implicaciones del coronavirus para consumidores de drogas y servicios de drogodependencias

Extracto del documento editado por el Observatorio Europeo sobre Drogas y las Toxicomanías. Última actualización: 25 de marzo de 2020

La situación con respecto a las respuestas al brote de COVID-19 está evolucionando rápidamente. Para obtener información actualizada y de calidad es recomendable consultar fuentes oficiales como el Ministerio de Sanidad (<https://www.mscbs.gob.es/home.htm>), la Consellería de Sanidade de la Xunta de Galicia (<https://coronavirus.sergas.gal/>) y otros organismos como el Centro Europeo para la Prevención y Control de Enfermedades (ECDC).y la Organización Mundial de la Salud (OMS).

-Contexto: el brote de coronavirus (COVID-19) en la UE

La actual crisis de salud pública plantea serias preocupaciones adicionales para el bienestar de las personas que usan drogas, siendo necesario asegurar la continuidad de los servicios de drogodependencias, así como la protección de los profesionales y voluntarios que ofrecen atención y apoyo a esta población.

·¿Cuáles son los riesgos particulares para las personas que usan drogas durante la pandemia de COVID-19?

Los consumidores de drogas corren los mismos riesgos de infección por COVID-19 que la población en general y también se enfrentan a riesgos adicionales debido a su condición.

-Los riesgos aumentan por el alto nivel de comorbilidad física y psicológica que se encuentra entre algunas personas que usan drogas. Por ejemplo, los consumidores de opioides de edad más avanzada son particularmente vulnerables debido a su alto nivel de problemas de salud y factores de estilo de vida preexistentes.

-Por otra parte, el uso recreativo de drogas a menudo se lleva a cabo en grupos o en lugares concurridos, lo que aumenta el riesgo de exposición al COVID-19. Entornos en los que las personas se congregan juntas y se pueden compartir drogas o equipos de drogas (botellas, boquillas, etc). Esto puede, en cierta medida, mitigarse mediante el distanciamiento social, siguiendo las pautas de seguridad establecidas u otras medidas para reducir el uso o el acceso a entornos de alto riesgo.

-En términos más generales, la estigmatización y la marginación asociadas con algunas formas de consumo de drogas y los lugares donde éstas se venden y consumen pueden no solo aumentar el riesgo sino también crear barreras para promover medidas de reducción de riesgos.

-Los comportamientos de riesgo asociados al consumo de drogas, constituyen otro factor agravante para la dispersión y el contagio del coronavirus.

·Aumento del riesgo de desarrollar enfermedades graves

Debido a la alta prevalencia de condiciones médicas crónicas entre la población drogodependiente, muchos estarán en riesgo de desarrollar una enfermedad respiratoria grave si se infectan con COVID 19.

Ejemplos de esto incluyen:

- La prevalencia de las enfermedades pulmonares obstructivas crónicas (EPOC) y el asma son altas entre los clientes en tratamiento con drogas, y fumar heroína o crack puede ser un factor agravante.
- También hay una alta incidencia de enfermedades cardiovasculares entre los pacientes que se inyectan drogas y las personas que consumen cocaína.
- La metanfetamina constriñe los vasos sanguíneos, lo que puede contribuir al daño pulmonar, y hay evidencia de que el uso indebido de opioides puede interferir con el sistema inmunitario.

- La prevalencia del VIH, las infecciones de hepatitis viral y los cánceres de hígado, que conducen a un sistema inmunitario debilitado, es alta entre las personas que se inyectan drogas.
- El consumo de tabaco y la dependencia de la nicotina son muy comunes entre algunos grupos y pueden aumentar sus riesgos de experimentar resultados más negativos.

·El riesgo de sobredosis puede aumentar

Debido a que COVID-19 puede causar dificultades para respirar, puede haber un aumento en el riesgo de sobredosis entre los usuarios de opioides. El antídoto naloxona bloquea el efecto y revierte las dificultades respiratorias causadas por los opioides y se usa tanto en entornos clínicos como comunitarios como medida de prevención de sobredosis. No se sabe que la naloxona afecte las dificultades respiratorias causadas por COVID19.

·Compartir equipos que usan drogas puede aumentar el riesgo de infección

- Al igual que compartir material de inyección aumenta el riesgo de infección con virus transmitidos por la sangre, como el VIH y la hepatitis viral B y C, compartir equipos de inhalación, vapeo, tabaquismo o inyección contaminados con COVID-19 puede aumentar el riesgo de infección y jugar un papel en la propagación del virus.
- Mientras que los mensajes de reducción de daños generalmente se centran en los riesgos asociados con la inyección, a menudo se presta menos atención a otras vías de administración. El brote de COVID-19 puede presentar riesgos adicionales que actualmente no están siendo suficientemente reconocidos, por ejemplo, compartir dispositivos de cannabis, cigarrillos, dispositivos de inhalación o vapeo y diverso material empleado para el consumo de drogas.

·Los ambientes abarrotados aumentan el riesgo de exposición al COVID-19

Las características de algunos de los entornos frecuentados por personas que usan drogas pueden aumentar su riesgo de exposición:

- Los centros de tratamiento de drogodependencias y los servicios de apoyo social pueden tener áreas donde el distanciamiento social es más difícil, como salas de espera o instalaciones comunitarias. Al igual que con otros entornos, la introducción de prácticas apropiadas de distanciamiento e higiene es de vital importancia.

- Los drogodependientes que experimentan la falta de vivienda a menudo no tienen otra alternativa que pasar tiempo en espacios públicos y carecen de acceso a recursos para la higiene personal. El autoaislamiento es muy difícil para las personas sin hogar y el acceso a la atención médica a menudo es muy limitado. Abordar las necesidades de este colectivo resulta especialmente importante.

Por otra parte, en el ámbito penitenciario la gestión de los riesgos de transmisión de COVID-19 es particularmente difícil. La prevalencia del consumo de drogas y las enfermedades infecciosas es alta en las prisiones. Se trata de entornos cerrados, en muchas ocasiones con infraestructuras y recursos -humanos y materiales- que pueden resultar insuficientes. Es crucial elaborar y hacer cumplir protocolos específicos de higiene y distanciamiento social en el ámbito penitenciario.

Garantizar la continuidad de los servicios de drogas

Será crucial garantizar la continuidad de los servicios básicos de salud y atención para los usuarios de drogas. Una continuidad que constituye un desafío ante la escasez de personal, la interrupción y el cierre del servicio, el autoaislamiento y las restricciones impuestas a la libre circulación.

En este contexto, es vital garantizar que los servicios cuenten con los recursos adecuados. Resulta esencial proporcionar la protección adecuada, tanto para el personal como para los pacientes, con equipamiento y protocolos que les permitan protegerse a sí mismos y a otros de la infección.